



El fenómeno lingüístico de la analogía
en los días de la semana.

Cuando utilizamos cotidianamente los nombres de los días posiblemente no se nos ocurre pensar cuál ha sido su proceso semántico y por qué resultado etimológico se ha llegado a ellos.

Los vocablos que utilizamos para aludir a los días lunes a viernes inclusive son de procedencia latina clásica y están relacionados con la mitología: lunes -día consagrado a la luna-, martes -consagrado a Marte, dios de la guerra-, miércoles -a Mercurio, divinidad mensajera del Olimpo-, jueves -a Júpiter, el dios supremo de los romanos- y viernes -destinado a la adoración de Venus, la diosa del amor-.

El término "sábado" es de origen hebreo y alude al día de descanso según esta tradición.

El "domingo" es también de procedencia latina, pero ya más moderno puesto que proviene de "dominicus dies" día del Señor.

Aclarado el punto anterior, vayamos ahora al fenómeno de la analogía mencionado en el título. Los días "martes, jueves y viernes" terminaban en "s" porque su etimología así lo presentaba: martis, jovis, veneris derivaron en martes, jueves y viernes.

Pero no sucedía así con "lunes y miércoles" los cuales por derivación etimológica debían haber llegado a nosotros sin esa "s" final puesto que procedían de lunae y mercurii.

Como consecuencia de lo anterior y respondiendo a una necesaria coherencia analógica se produjo una homologación de los cinco, los cuales resultaron todos ellos con una "s" final. De no haber sido así hoy tendríamos los vocablos "lune, martes, miércole, jueves y viernes" en lugar de los conocidos "lunes, martes, miércoles, jueves y viernes".

Queda demostrado de esta manera que la etimología nos ha legado curiosas reglas que muchas veces sin conocerlas las estamos aplicando.